



Miles de millones en contratos de infraestructuras públicas para concesionarias privadas ligadas al PNV

Así terminan fondos públicos de las sociedades forales Interbiak y Bidegi en bolsillos privados de una gigantesca red clientelar jeltzale. Controlan desde la construcción al mantenimiento de las grandes infraestructuras públicas, encareciendo el servicio y precarizando las condiciones laborales.

Autores: <https://www.gardena.eus/> y Ahoztar Zelaieta.

En el oasis vasco, donde jueces y fiscales se quejan de no tener herramientas para luchar contra la corrupción, y con un Gobierno votando constantemente en contra de iniciativas para incrementar medios para combatirla, el clientelismo y las puertas giratorias campan a sus anchas.

Una de las redes clientelares jeltzales con mayor músculo está relacionada con constructoras y concesionarias de los servicios de grandes infraestructuras públicas. Se trata de una élite de grandes empresas, buena parte de ellas relacionadas societariamente entre sí.

Como resultado del elitismo de este tipo de redes clientelares, tan solo un pequeño grupo de adjudicatarias viene a acaparar en exclusiva este tipo de *contratazos* millonarios. Además, a través de la subcontratación, encarecen el coste, empeoran la calidad del servicio y precarizan las condiciones laborales.

El rol de Imanol Pradales

Por ejemplo, en Bizkaia, desde 2020, la conservación y mantenimiento de las autopistas y autovías está en manos de la UTE Gertek, Excavaciones Cantábricas y Gaimaz, vinculada a excargos del PNV. Así lo decidió el entonces diputado Imanol Pradales. En total, esta UTE ha facturado 271,9 millones. Además, en 2014, otra UTE formada también por Gertek, Excavaciones Cantábricas y Gaimaz, se llevó el mismo servicio en Bizkaia por 70,4 millones, y en 2011, una tercera UTE formada por las mismas empresas facturó por este contrato 31,6 millones. Es decir, desde 2011, este grupo ha ingresado solo por este servicio unos 400 millones de euros.

Evidentemente, no son empresas ajenas al aparato del PNV. El presidente de Gertek hasta 2023, Xabier Agiriano, representó al PNV de Gipuzkoa en la Asamblea Nacional del partido. Además, Isaac Loyola, exmiembro del Gipuzko Buru Batzar del PNV, ejerce de consejero de Gertek, firma asesorada por Joanes Labayen, casado con la presidente del Parlamento Vasco e hijo de un exalcalde del PNV. Por su parte, Gertek ha resultado ser adjudicataria de contratos públicos por un valor total de 143,3 millones.

Excavaciones Cantábricas pertenece al grupo Viuda de Sainz, presidida por Alex Bidetxea, exjuntero del PNV. A su vez, Excavaciones Cantábricas aparece como adjudicataria en contratos públicos por valor de 102,2 millones. El propio grupo Viuda de Sainz figura como adjudicatario de contratos públicos por valor de 568,2 millones. La cifra engordaría aún más si sumamos todos los contratos públicos adjudicados a distintas empresas en cuyo consejo participan los representantes de Viuda de Sainz.

Por último, Gaimaz fichó como responsable comercial a Jon Legarreta, exalto cargo de la Diputación de Bizkaia, y como apoderado a Julio Barrutia, responsable del PNV en el batzoki de Abando. La propia Gaimaz acumula por sí sola contratos por valor de 322,2 millones.

Una mano en lo público y la otra en lo privado

EH Bildu y Elkarrekin Podemos, incluso el PP, acusan al PNV de fomentar el “amiguismo”, unos reproches que los jeltzales tachan de “difamación”. El elemento común es la facilidad con la que dinero público acaba en determinados bolsillos privados. Porque al calor del poder político se han incubado entramados de clientelismo económico.

De esto algo sabe el ahora lehendakari Imanol Pradales. En calidad de diputado y presidente del ente público foral Interbiak, adjudicó a Gesbisa un servicio foral en torno a la AP-8 por valor de 61,8 millones. Resulta que Gesbisa está presidida por Kerman Meaurio, exmiembro del Bizkai Buru Batzar del PNV. En el consejo de Gesbisa figura la constructora Balzola, presidida hasta 2018 por un exalto cargo del Gobierno Vasco, José Ramón Odriozola. Y para cerrar el círculo, en Balzola se formó la actual directora de Interbiak, Olatz Atxa.

A su vez, Pradales dejó en manos de Transbisa dos servicios para la Supersur y Túneles de Artxanda por valor de 103,5 millones, uno de ellos en UTE con Bidelan. A Transbisa tampoco le faltan puertas giratorias. En el consejo de Transbisa aparece Transitia, firma que fichó en su día como director a Xabier Sagredo, extesorero del PNV. Para cerrar otro

círculo, en la gerencia y presidencia de Transbisa se encuentra un exdirector técnico de Interbiak, Fernando Muñoz.

De ahí que normalicen las puertas giratorias de un partido con una mano en lo público y la otra en lo privado. Es una suerte de cultura del ascensor sin otra justificación que el paso por la política, sin que medie capacitación profesional específica. Y este modus operandi del que algunos hacen su modus vivendi no es una simple bilbainada, la red clientelar también alcanza Gipuzkoa.

No solo Interbiak en Bizkaia, también Bidegi en Gipuzkoa

En el caso de Gipuzkoa, otra firma de la órbita clientelar jeltzale, Bidelan, vicepresidida por el ya mencionado empresario jeltzale Xabier Agiriano, ha facturado a la Agencia Guipuzcoana de Infraestructuras (Bidegi) servicios por valor de 388,9 millones. Cerrando otro círculo, el exresponsable del Área de Gestión del Cobro de Bidelan, Mikel Iriondo, fue director gerente de Interbiak hasta su nombramiento como hombre fuerte de Pradales en Lehendakaritza.

De nuevo aquí la cifra aumentaría sumando los contratos de empresas donde participan los consejeros de Bidelan. Hay que tener en cuenta que consejeros de Bidelan o la ya citada Viuda de Sainz participan en poderosos entramados que se alimentan del erario público en sectores tan diversos como las residencias para personas mayores, los centros para menores de edad, servicios de limpieza, consultoras informáticas... Hablamos de Biharko, Babesten, Grupo Serbitzu o Teknei, entre otras, empresas que están en todos los sitios donde hay dinero público y lideran sectores que fueron públicos y acabaron externalizados o privatizados.

El nudo común de estas redes clientelares y los procesos de externalización es precisamente el PNV. Si bien el PNV sigue sin reconocer que el clientelismo es el problema endógeno más serio que tienen las instituciones públicas del oasis vasco, la factura la pagan los contribuyentes, los usuarios de los servicios y los colectivos de trabajadores que prestan estos servicios privatizados.

Una muestra de la red clientelar en el ámbito municipal

Por su parte, Campezo Obras y Servicios, cuyo director general, Fernando García, fue subdirector de Obras Públicas de la Diputación de Bizkaia, se ha llevado más de 304 millones en contratos de la administración pública. A todo ello hay que sumar los números de Asfaltia, del Grupo Campezo y destacada adjudicataria de las diputaciones de Bizkaia y Gipuzkoa, ya que acumula 573,3 millones en contratos públicos, a lo que habría que sumar otros 332,6 como integrantes de diversas UTE. Eso pese a que fue sancionada en 2011 por liderar el denominado “cártel del asfalto”, aunque la sanción, siete millones, fue a todas luces asumible visto el nivel de facturación de la constructora a las arcas públicas.

Campezo ha formado una UTE con Urbhaus Lean Services para llevarse tres contratos del Ayuntamiento de Bilbao por un valor total de 19,3 millones. Desde julio de 2024, en Urbhaus Lean Services ejerce de Jefe de estudios un hijo del alcalde Juan Mari Aburto. El representante de Campezo en esta UTE es Jon Uribarren, hijo de un exjuntero vizcaíno del

PNV. A su vez Uribarren desfila por los consejos de las ya mencionadas Gertek (importante contratista del Ayuntamiento de Bilbao), Transbisa y Bidelan. Cabe añadir que el hermano de Jon Uribarren aparece en los Paradise Papers por su nexos con unas SICAV domiciliadas en Malta.

Campezo estuvo bajo la lupa del Tribunal Vasco de Cuentas Públicas por su nexos con el affaire de la gestión del PNV en el consistorio de Alonsotegi. Se da la circunstancia de que Juan Mari Aburto tuvo que declarar como testigo al haber otorgado una subvención salpicada por el affaire cuando era diputado de Presidencia en Bizkaia.

Conviene vigilar de cerca estas conductas y actividades, puede ser solo cuestión de tiempo que este tipo de clientelismos deriven en casos flagrantes de corrupción. El próximo nicho será la subfluvial de Lamiako, encarrilada por Imanol Pradales cuando era diputado y donde solo en su construcción hay en juego cerca de 550 millones en contratos públicos.

Gráficos en